

Comentario al
texto bíblico

UNIENDO EL
CIELO Y LA
TIERRA.

PERSEGUIDOS PERO
NO OLVIDADOS

I TRIMESTRE - 2026

FILIPOS: CIUDAD ELEGIDA PARA LA PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

“Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. **Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros**”. (Filipenses 1:1-3).

La epístola a los Filipenses, junto con Colosenses, Efesios y Filemón, es considerada dentro del campo teológico como una de **“las epístolas de la cautividad”**. Esto precisamente porque el apóstol Pablo la escribió cuando ya había sido encarcelado, y esto evidentemente añade un peso significativo a su mensaje central.

Es asombroso meditar en el hecho de que, aún estando en una situación de tribulación, Pablo dedica las primeras líneas de esta carta a agradecer a Dios por sus hermanos. Esto nos habla de un corazón renovado por el Espíritu que comprende que, incluso estando bajo las pruebas más difíciles, **todavía existen motivos para darle gloria al Señor**.

No menos impresionante fue la manera en la que Dios dirigió la incursión del apóstol en la ciudad de Filipos para llevar el evangelio al viejo continente. Filipos, por su condición de ciudad portuaria y su tradición histórica, era **“la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia”** (Hechos 16:12).

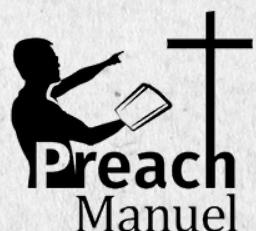


FILIPOS: CIUDAD ELEGIDA PARA LA PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Quienes allí nacían obtenían automáticamente la ciudadanía romana, tal y como argumentaron orgullosamente los detractores de Pablo: “Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, **pues somos romanos**”. (v.20-21).

La Providencia interrumpió los planes de Pablo para predicar en Asia, y mediante una visión, en la que se lo mostró a un varón macedonio, se le indicó que su nuevo objetivo misionero sería esta importante región romana. El apóstol y sus colaboradores, no dudaron en reconocer el llamado divino: “Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio”. (v.10).

Ya en Filípos el poder de Dios no tardaría en manifestarse. Fue allí en donde Lidia, una mujer comerciante de telas muy costosas, escucharía la voz del Señor a través de Pablo, y con su corazón abierto por el Espíritu, se entregó sin reservas a su Salvador. Allí también sería liberada una muchacha de un espíritu satánico de adivinación, causando tal revuelo que Pablo y Silas serían azotados y echados a lo profundo de una cárcel.



FILIPOS: CIUDAD ELEGIDA PARA LA PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

En esta prisión, otro milagro se llevaría a cabo: “Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron”. (v.26). El carcelero, creyendo que los presos habían escapado, estuvo dispuesto a quitarse la vida; sin embargo, Pablo lo detiene con serenidad, le habla acerca de la salvación en Jesucristo y “**se bautizó él con todos los suyos**” (v.33).

Sin lugar a dudas, Filípos fue una ciudad escogida por Dios para la predicación del evangelio. En ella, Pablo fue duramente probado, pero demostró que un corazón henchido del Espíritu del Señor es capaz de soportar, e incluso de consolar, sabiendo que Él tiene todo en sus manos.

PARTÍCIPES DE LAS AFLICCIONES DE CRISTO

“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; **llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos**”. (2 Corintios 4:7-10).

La experiencia del apóstol Pablo en Filipos no fue una excepción, sino el común denominador. El apóstol sufrió grandes tribulaciones a lo largo de su ministerio, pero lejos de desanimarle, estas pruebas le impulsaron a predicar el evangelio con más entusiasmo, **reconociendo en estas circunstancias una participación en los padecimientos de Cristo, para que también su vida fuera manifestada.**

“**Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación**, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos. Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación”. (2 Corintios 1:6-7).

PARTÍCIPES DE LAS AFLICCIONES DE CRISTO

Consecuentemente, la lectura que Pablo ofrece de las tribulaciones como una participación de los padecimientos de Cristo, **es la de una oportunidad para consolar a los hermanos que también pasan por el fuego de la prueba.** Al ser el pueblo de Dios un solo cuerpo del que la cabeza es Cristo, cuando alguno de sus miembros es atribulado, es deber de los demás consolarle en la esperanza, sabiendo que si participamos del sufrimiento del Salvador, también participamos de su vida.

*“Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, y en nada intimidados **por los que se oponen**, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, **mas para vosotros de salvación**; y esto de Dios. Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él”.* (Filipenses 1:27-29).

Mientras que la oposición es indicio de perdición para los perseguidores, es indicio de salvación para los perseguidos. Pablo comprende cabalmente que el evangelio no es causa de prosperidad, sino de disensión con el mundo. En tal sentido, aquellos que han sido llamados a la vida eterna no pueden esperar prosperidad material y aprobación por su fe; puede pasar, sí, pero no se trata de la norma, sino de la excepción.

LAS ARMAS DE NUESTRA MILICIA

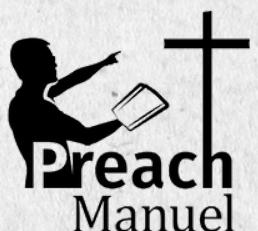
“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (1 Corintios 10:4-5).

Ante la inminente presencia de las tribulaciones en esta vida, Pablo propone no echar mano de armas terrenables, sino de las que ha dispuesto el Espíritu del Señor. **Estas armas son las capacidades otorgadas al corazón regenerado para llevar todo pensamiento e impulso a la obediencia a Cristo.** Si podemos aferrarnos a Dios y a su palabra en momentos de dificultad, permaneceremos confiados en su amor y sus cuidados.

Sobre esto, Ellen G. White escribiría:

“El Espíritu es el que hace eficaz lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo. Por el Espíritu es purificado el corazón. Por el Espíritu llega a ser el creyente partícipe de la naturaleza divina. **Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer todas las tendencias hacia el mal, hereditarias y cultivadas, y para grabar su propio carácter en su iglesia**”. El Deseado de Todas las Gentes, p.625.1

Así que no hay ninguna excusa para caer en incredulidad, pensando que existe alguna tendencia pecaminosa imposible de erradicar.



LAS ARMAS DE NUESTRA MILICIA

Las armas que Dios ha dispuesto por su Espíritu, son poderosas para la destrucción de cualquier obra del enemigo, abriéndonos paso para vivir en paz, de acuerdo con la voluntad del Padre celestial.

COLOSAS Y EL PROGRESO DEL EVANGELIO

Colosas es una de las ciudades de Asia Menor mencionadas en el Nuevo Testamento de las que todavía no tenemos demasiada información. No obstante, sabemos que contaba con una comunidad cristiana, probablemente fundada por un discípulo llamado Eprafas, y que el apóstol Pablo les escribió una epístola con la finalidad de tratar con ciertos problemas doctrinales.

También **se estima que Pablo nunca visitó personalmente a la iglesia de los colosenses**, pero el sentido de urgencia que tenía de comunicarse con ellos le llevo incluso a redactar de su puño y letra parte de la correspondencia: “*La salutación de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén*” (Colosenses 4:18).

El hecho de que el apóstol solicitara expresamente que dicha carta fuese leída también a la congregación de Laodicea (v.16) habla de su importancia no solo para tratar asuntos locales, sino para brindar una profunda enseñanza espiritual en la que estaremos reflexionando a lo largo de este nuevo ciclo de estudio.

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!